Domingo 3 de Agosto de 1873 EXALTACION DE LA CRUZ. Año III. Número 112.

APARECE TODOS LOS DOMINGOS.

SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LA "CONCORDIA."

Editor: RODOLFO FIGUERAS

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AJENCIA DE DILIJENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, JULIO 27 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE

CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA

EL CIUDADANO

D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:

Presidente D. José S. Sosa.
Vice idem " Epifanio Reinoso.
Tesorero " Pedro Barreiro (padre.)
Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.

D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inurriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorta, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azcurrain, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Tiseira, D. Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Eusebio Santellan, D. Joaquin del Mármol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Guevara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez.

Argumentos pueriles.

Los periódistas Alsinistas emplean a veces argumentos muy estraños para combatir la candidatura Mitre. Hoy examinaremos algunos.

A nombre de la gramática declaran personal el partido que la proclamó porque se llama partido del General Mitre, como si los demas partidos no se llamaban con la misma generalidad: uno el partido del Dr. Alsina, otro el partido del Dr. Avellaneda y el tercero el partido del Dr. Quintana.

Llamar personal el partido que volteo en Caceros la tirania de Rosas, en Setiembre la de Urquiza y en Pavon la de los elementos combinados de Urquiza y de Rosas; el partido que despues de vencer echó un velo sobre el pasado, olvidó sus simpatias, sus afecciones particulares para convidar a todos sin distincion a tomar parte en la organizacion de la patria; que mostró tanta firmeza en rechazar las pretensiones ilegítimas de antiguos compañeros, como talento en desvanecer los recelos, las preocupaciones de los adversarios por su córdura y su lealtad hasta constituir la union Argentina, es el colmo de la absurdidad y de la injusticia.

Ese gran partido que nos ha conducido a la tierra de promision ha dejado en el camino de su larga y penosa peregrinacion todas las cobardias y todos los apetitos: los que fatigaba el sol del desierto y los que echaban menos las cebollas del Egipto, y hoy esos rezagados de la gran campaña tienen la audacia de llamar desertores los valientes que siguieron adelante y realizaron el ensueño de nuestros padres!

Reprochan a los sostenedores de la candidatura Mitre los elogios que hacen de su candidato y los llaman sérviles, no quieren considerar que los Mitristas no han hecho la historia y que todo lo que se les puede pedir razonablemente es de no adulterarla. Si el general Mitre es un historiador ilustre, un gran orador, un diplomático hábil, si desde 20 años ha figurado gloriosamente sobre todos los campos de batalla donde se ha combatido por la libertad ó por la independencia de la República, la culpa no la tienen los Mitristas sinó el mismo General Mitre.

Los Mitristas no tienen tampoco la culpa que no se pueda decir que el Dr. Alsina es un historiador ilustre, un gran diplomático, que gracias a la combinacion Urquiza-Alsina se le debe la Nacionalidad Argentina. No la tienen en fin que no se pueda decir que el Dr. Quintana ha figurado con brillo sobre los campos de batalla y que se pueda decir que, como miembro muy influyente y elocuente de la Legislatura, le toca una parte seria en la responsabilidad moral del estado actual de la campaña, cuya organizacion administrativa, política y militar, sui generis, constituye un verdadero escándalo nacional.

En una palabra, los Mitristas no tienen la culpa de que su candidato eclipse los demas por sus talentos, sus virtudes y sus servicios prestados al pais, y los Alsinistas que les reprochan de recordarlos siguen exactamente el mismo sistema, recordando los títulos de su candidato a la consideracion pública cuando se ofrece la ocasion; así vemos que en uno de sus principales órganos, «La Voz del Saladillo,» el Dr. Alsina es juzgado así: un tipo franco, sencillo, patriota, con voluntad propia, intelijencia brillante y corazon generoso. Los Mitristas no tienen la culpa si esas calidades—dejando a un lado la de inteligencia brillante que es cuestion de apreciacion—son las que se piden en las oficinas de conchavo y no las que se requieren para dirigir los destinos de la República.

Otro error de los Alsinistas es de representarse los ciudadanos que sostienen la candidatura Mitre organizados como un regimiento Prusiano, obedeciendo ciegamente las órdenes de un gefe. Todos los partidos se componen de un número reducido de hombres, las masas siguen el partido que en las grandes cuestiones presenta el programa ó el candidato mas popular y le dan la mayoria; pero, en tiempos normales, el pueblo se ocupa mas de ganar el pan cotidiano que de política.

Por eso es un error de creer que esa inmensa mayoria que sostiene hoy en la campaña la candidatura del general Mitre pertenece al partido Mitre ó ha sido enrolado por él; los clubs Constitucional y Nacional le han propuesto un candidato de su agrado y nada mas. Organo genuino de esa mayoria, no hemos consultado mas que nuestra conciencia y el bien del pais para pronunciarnos, nosotros que no conocemos la persona del general Mitre sinó por los periódicos de caricaturas. Para hacer comprender mejor la independencia de la mayoria que sostiene en la campaña la candidatura del general Mitre permitasenos citar el hecho siguiente:

La prensa de Buenos Aires favorece con el cambio de publicaciones nuestro humilde periódico: recibimos «La Prensa,» «La Tribuna,» «La Pampa,» «La Verdad,» «La República» etc. recibimos todos los diarios menos dos ó tres, y entre esos dos ó tres que no recibimos figura «La Nacion.» Juzgase por este hecho de la organizacion militar que une entre sí los sostenedores de la candidatura Mitre.

Desengañense los periodistas Alsinistas. Se dice el partido del Dr. Alsina como se dice el partido del general Mitre, lo que escluye toda esperanza de poder probar gramaticalmente que el segundo partido es mas personal que el primero.

Llamar partido personal ese grupo de ciudadanos que ha encabezado y dirigido ese gran movimiento popular que dió por resultado la organizacion nacional, es la negacion de toda lealtad y de todo criterio político.

Recordar que el general Mitre es un gran orador, un historiador ilustre, un diplomático hábil, un patriota valiente no es ser servil; es citar la historia y citarla muy a tiempo: hoy que se trata de elevar un ciudadano a la primera magistratura del pais se hace necesario revisar las fojas de servicio.

Es en fin desconocer completamente la índole del movimiento de opinion en la campaña a favor de la candidatura Mitre el atribuirlo a influencias ó habilidad del grupo que proclamó esa candidatura; ese movimiento es completamente espontáneo. Entre los diferentes candidatos el buen sentido popular, con la seguridad de tacto que lo caracterisa, ha adoptado el mas digno.

Mision del jeneral Mitre en el Paraguay.

Los diarios alsinistas, no solo los asalariados de ese partido, sinó aun los que se esfuerzan en conservar cierto aspecto de neutralidad, dan muestras inequívocas de que el fracaso del ministro arjentino en la celebracion del tratado de paz con el Paraguay seria un placer para ellos. A cada rumor de obstáculos que aparecen al ministro se frotan las manos con gran placer. A cada rumor de éxito probable, dicen: aquí está nuestro plenipotenciario poniendo en juego sus viejas mañas de favoritismo á la política del Brasil.

Sin embargo, todos estos diarios son *patriotas* y se declaran campeones de la amada patria.

Que el jeneral Mitre tenia un asunto serio cuando partió a la Asuncion, él y el gabinete bien lo sabian, y la obra ha sido hecha sin la menor dificultad de parte del movimiento revolucionario que acaba de pronunciarse en aquel pais á su llegada.

No obstante, tenemos tanta fé en la habilidad diplomática del ministro, que creemos fuese feliz en su mision, si se le hubiesen otorgado suficientes poderes y es nuestra creencia que si sus esfuerzos son infructuosos, no será suya la culpa sinó del gabinete argentino, que ha atado demasiado estrechamente sus manos.

Es ya muy tarde para discutir hoy la política ó impolítica de este pais en comprometerse en la guerra del Paraguay. Todas las guerras son delitos de la mayor magnitud, y solo cuando son medidas defensivas del último estremo pueden justificarse. Pero como hemos leido la historia de ese período esta república no tenia otro medio de salvarse sinó aliandose al Brasil.

Lopez del Paraguay deseaba hacerse el Napoleon del occidente. Si hubiera conseguido derrotar las tropas del Brasil, ó firmar un tratado de paz ó alianza, la primera potencia en que hubiera ensayado su idea de engrandecimiento hubiera sido la República Arjentina, porque estaba resuelto á dominar la navegacion de los rios, sin la cual nunca hubiera podido fundar el imperio que deseaba.

El Brasil, indignado por la negativa del pueblo arjentino en ayudarlo en la defensa de sus fronteras, se hubiera aliado con Lopez ó hubiera permanecido neutral.

Indudablemente, consideraciones como estas y probablemente de mas peso indujeron á los hombres de estado de grande alcance, como el jeneral Mitre, á unirse en un conflicto que en cualquier caso hubiera podido ser un peligro.

El, sin embargo, bajo ningun punto